

JUAN ROMERO GONZÁLEZ
CONCEPCIÓN DOMINGO PÉREZ

LA DICOTOMIA INTERIOR-LITORAL EN LA PROVINCIA DE CASTELLON Y SUS CONSECUENCIAS DEMOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

En el momento actual nos encontramos ante uno de los fenómenos que más profundamente han afectado al marco general del territorio español como consecuencia del proceso de industrialización del presente siglo: la aparición de desequilibrios regionales. El esquema general, tantas veces repetido en muchos trabajos, presenta un mapa en el cual, atendiendo a criterios socioeconómicos y casi siempre utilizando estadísticas de cobertura provincial, aparecen tres regiones —el triángulo de la riqueza— en las cuales se ha concentrado gran parte de la industria: País Vasco, Cataluña y País Valenciano. En el último de los casos mencionados incide además el hecho de haber sido considerado como un área de gran riqueza desde el punto de vista agrario; sería la imagen tónica del «supremo optimismo agrario, el paradigma de una sociedad rica y feliz sobre su tierra» (MIRA, 1978, p. 39). Una idea que todavía persiste a nivel general, aunque ya haya dejado de creer en ella tanto el campesino que sufre una realidad bien distinta, como el estudioso que la ha analizado con objetividad (ROSSELLÓ, 1969; FONT DE MORA, 1971; MIRA, 1972; PÉREZ PUCHAL, 1978).

Ya en el siglo XVIII el mismo CAVANILLES señalaba que:

“la grande idea que se tiene de lo fértil, ameno y poblado del reyno de Valencia, parece exágerada y aun falsa si se entra por Aragon. A cada paso se ven pruebas evidentes que la destruyen, y se multiplican al recorrer el norte del reyno. Erizado de montes los mas altos y frios, sembrado de cerros que dexan entre sí barrancos y cañadas, privado en fin de las aguas que podían facilitar mejoras en los campos, cuenta pocos vecinos respecto a su extension, y estos reducidos á mantenerse con un corto número de producciones.” (CAVANILLES, 1795-97, 1)

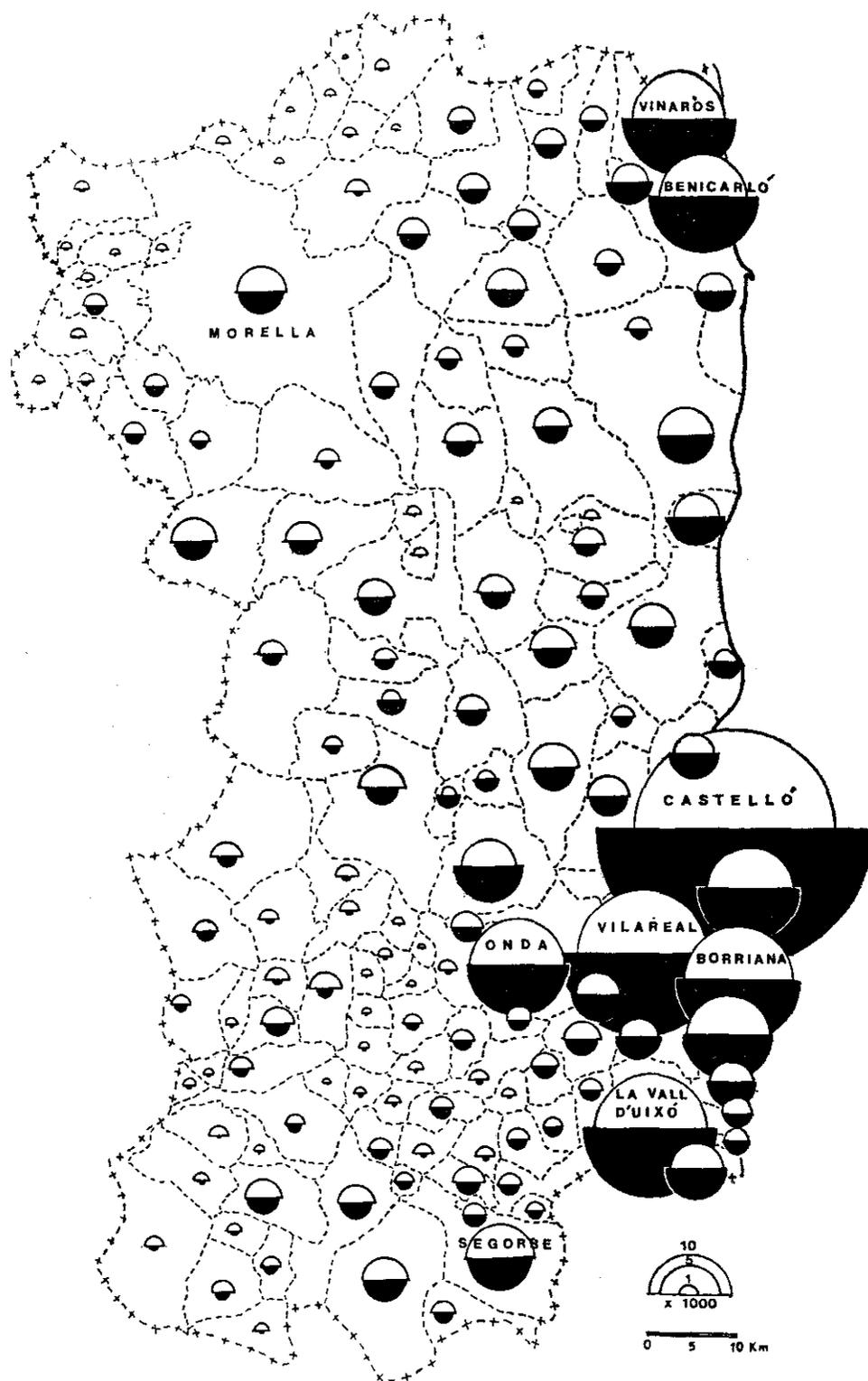


Fig. 1.—Efectivos de población por municipios en 1960 (blanco) y 1975 (negro).

Esta realidad diferente, constituida por el interior y el litoral valenciano, no sólo ha persistido hasta la actualidad, sino que se ha agudizado. Condicionamientos de tipo fisiográfico, la existencia de unas estructuras agrarias muy peculiares, unido al hecho de haberse iniciado un fuerte proceso de industrialización, a partir de los años sesenta, en áreas muy localizadas, son factores que han contribuido a establecer unos desequilibrios estructurales entre el interior y el litoral. Estos desequilibrios son especialmente alarmantes en Castellón, donde su actual distribución poblacional es claro reflejo de una desigual evolución socioeconómica en las últimas décadas.

LAS CIFRAS

La provincia de Castellón ya venía registrando desde principios de siglo una cierta despoblación, acentuada entre 1910 y 1930, época en que la población absoluta es inferior incluso a la de 1900.

En el período 1960-1975 se asiste a la fuerte aceleración de un doble proceso: la población se acumula en la capital y unos cuantos municipios de la Plana, que crecen de modo espectacular, mientras que prácticamente el resto de la provincia se despuebla e incluso se producen auténticos vacíos demográficos en determinadas áreas. Por fortuna, entre ambos extremos existe una leve gradación, representada por algunas comarcas que, si bien no escapan al proceso de despoblación, éste no es tan grave que no pueda pensarse todavía en la posibilidad y conveniencia de recuperarlas.

La simple observación del mapa (fig. 1), donde se representan a escala municipal los efectivos de población en los años 1960-1975, muestra bien a las claras la curiosa situación alcanzada y las diferencias existentes entre ambas fechas. Las amplias áreas que se localizan en las zonas montañosas del Alt Maestrat y las cuencas altas del Millars y Palancia son las más afectadas por el proceso, puesto que en ellas adquiere un carácter irreversible.

Municipios que disminuyen			Municipios que aumentan		
%	Núm.	Población perdida	%	Núm.	Población perdida
Hasta 10	15	1.468	Hasta 10	5	523
De 10 a 20	18	4.569	De 10 a 20	6	3.621
De 20 a 50	54	13.511	De 20 a 50	15	101.378
Más de 50	27	8.689	Más de 50	—	—
<i>Total</i>	114	28.237		26	105.522

En conjunto, de los 140 municipios con que cuenta la provincia en 1975, 114 perdieron población. Los efectivos de esta disminución son variables entre comarcas y entre municipios. El sistema adoptado para reflejar estas diferen-

cias creemos que es suficiente para ofrecer una visión aproximada: el cálculo del porcentaje de pérdida o ganancia de efectivos humanos en 1975 respecto a las cifras de 1960.

Estas cifras, a escala municipal, pueden matizarse mucho más si se tiene en cuenta que las poblaciones que engloba cada intervalo de clase se ajustan bastante a las áreas comarcales. De manera aproximada podríamos decir que la mayoría de las comarcas (Alt Maestrat, Ports de Morella, Alto Mijares y Alto Palancia) pierden entre el 20-50 % de su población, con los casos extremos del Alto Mijares y la Tinença de Benifassà, que tiene una mayoría de municipios que rebasan a veces ampliamente el 50 %.

Por otra parte, en el Baix Maestrat la situación es más esperanzadora, con subcomarcas que pierden entre el 10 y el 20 %, o menos del 10 %, como el Pla de l'Arc, o incluso áreas litorales progresivas si se incluyen los llanos de Vinaròs-Benicarló.

En contraste con lo expuesto, los municipios de la Plana experimentan un crecimiento que en algunos casos resulta espectacular, como la capital —que prácticamente dobla sus efectivos en este intervalo de quince años— y otros municipios, también en rápida expansión gracias a que polariza gran parte de la industria (Vila-real, la Vall d'Uixó). Por lo general, casi todos los pueblos de la Plana, en mayor o menor medida, han engrosado sus efectivos humanos gracias a la recepción de inmigrantes, que llegan no sólo a las áreas industrializadas, sino incluso a pueblos básicamente agrícolas, al socaire de los altos jornales percibidos en el campo. Así, se observa que la corriente inmigratoria no afecta sólo a los núcleos que cuentan con una base industrial, sino a poblaciones mixtas de agricultura y pequeñas industrias (Betxi, Onda) e incluso a localidades de claro predominio agrícola (Nules, Almenara).

Esta corriente interior-litoral no sólo se ha producido dentro de la misma provincia, sino que se ha dado también un movimiento inmigratorio extra-provincial. En 1970, según los datos estadísticos del I. N. E., los mayores contingentes de inmigrados en Castellón procedían de La Mancha y provincias andaluzas, junto a otros de menor cuantía con origen en Teruel y Tarragona, afluencia esta última vinculada a la razón de proximidad o regreso de antiguas emigraciones.

La situación expuesta, atendiendo a criterios puramente cuantitativos, no es suficiente reflejo de las transformaciones de signo cualitativo operadas en el seno de la población. En el ánimo de todos están los cambios en la estructura y la dinámica demográfica que conllevan las distintas situaciones de desplazamiento o de acumulación humana a que nos hemos referido.

a) En las áreas de fuertes pérdidas de población la estructura de la misma que muestran las pirámides de edad (fig. 2) corresponde a la de una población fuertemente envejecida, fiel reflejo de todas aquellas comunidades básicamente agrarias que no pudieron adaptarse en su momento a las exigencias de una agricultura articulada en el mercado. En muchos de estos casos el proceso es ya claramente irreversible (la Tinença de Benifassà, Alto Mijares,

la vall d'alba 1975

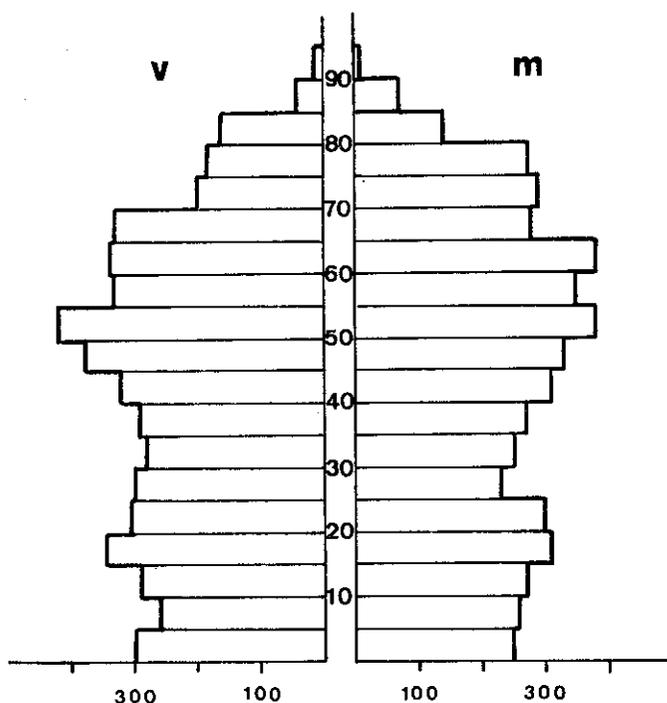


Fig. 2.—Estructura de la población por edades y sexo (°/ooo).

gran parte del Alt Maestrat). El movimiento demográfico se caracteriza por un radical descenso en los índices de natalidad. Al mismo tiempo que el envejecimiento comporta un aumento en los de mortalidad superior a la media del País Valenciano.

b) Las pérdidas cuantitativas, no tan acusadas en algunas comarcas (Pla de l'Arc, Baix Maestrat, l'Alcalatén), podrían conducir a una visión errónea de la realidad si no se tiene en cuenta la incidencia de los aspectos cualitativos en dichas pérdidas. Las pirámides, en efecto, reflejan en el momento actual un menor grado de envejecimiento que las anteriores, pero los entrantes son evidentes precisamente en las edades más dinámicas (entre veinticinco y cuarenta años), de forma que el grueso de los efectivos se acumula en las edades maduras. La disminución de los grupos en edad óptima para la procreación da como resultado el descenso que se observa en los primeros grupos de edad. De todas formas estas áreas intermedias todavía cuentan con elementos suficientes para poder invertir, o cuando menos detener, este proceso de envejecimiento, mediante una acertada política de reestructuración del espacio rural.

c) Los municipios que han experimentado una expansión demográfica debida tanto a su crecimiento natural sostenido como por ser núcleos receptores de inmigración, presentan una estructura demográfica bien distinta; la mano de obra ha afluído a ellos atraída por el hecho de haberse localizado aquí la mayor parte de los recursos. La representación gráfica de dicha estructura, para cualquiera de las poblaciones litorales, presenta un perfil joven, de amplia base —reflejo de su alta natalidad— y fuertes efectivos de población en edad activa (fig. 3).

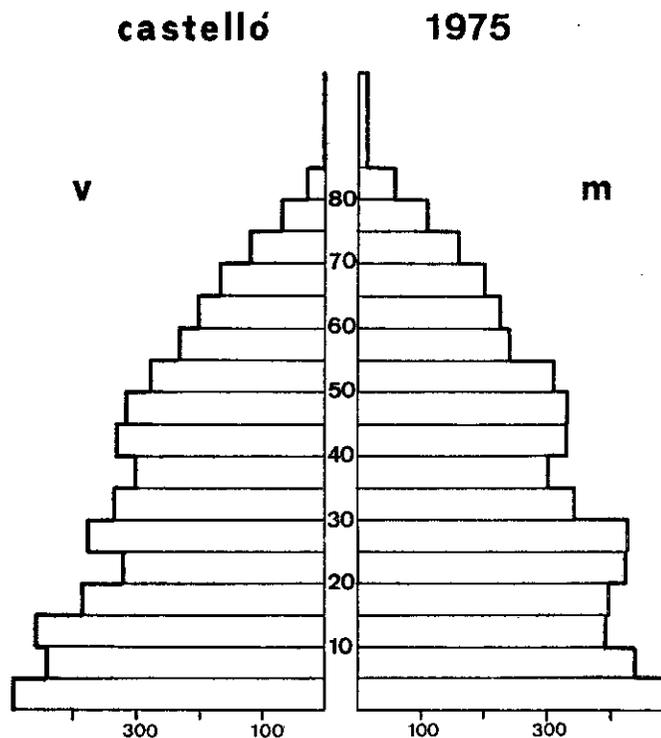


Fig. 3.—Estructura de la población por edades y sexo (%/00).

A la vista de los mapas de densidades (figs. 4 y 5) correspondientes a 1900 y 1975, resalta el proceso de desertización, en un primer momento, de las comarcas montañosas, proceso que se extiende progresivamente hasta casi el límite con los regadíos litorales, a excepción de algunas pequeñas zonas regadas interiores, como la huerta de Segorbe, en el Alto Palancia. El despoblamiento, extensible a buena parte de las comarcas interiores del País Valenciano, está adquiriendo caracteres especialmente alarmantes por su celeridad en las correspondientes a Castellón. En sólo cinco años de intervalo la comparación de las densidades, según la clasificación comarcal de PÉREZ PU-

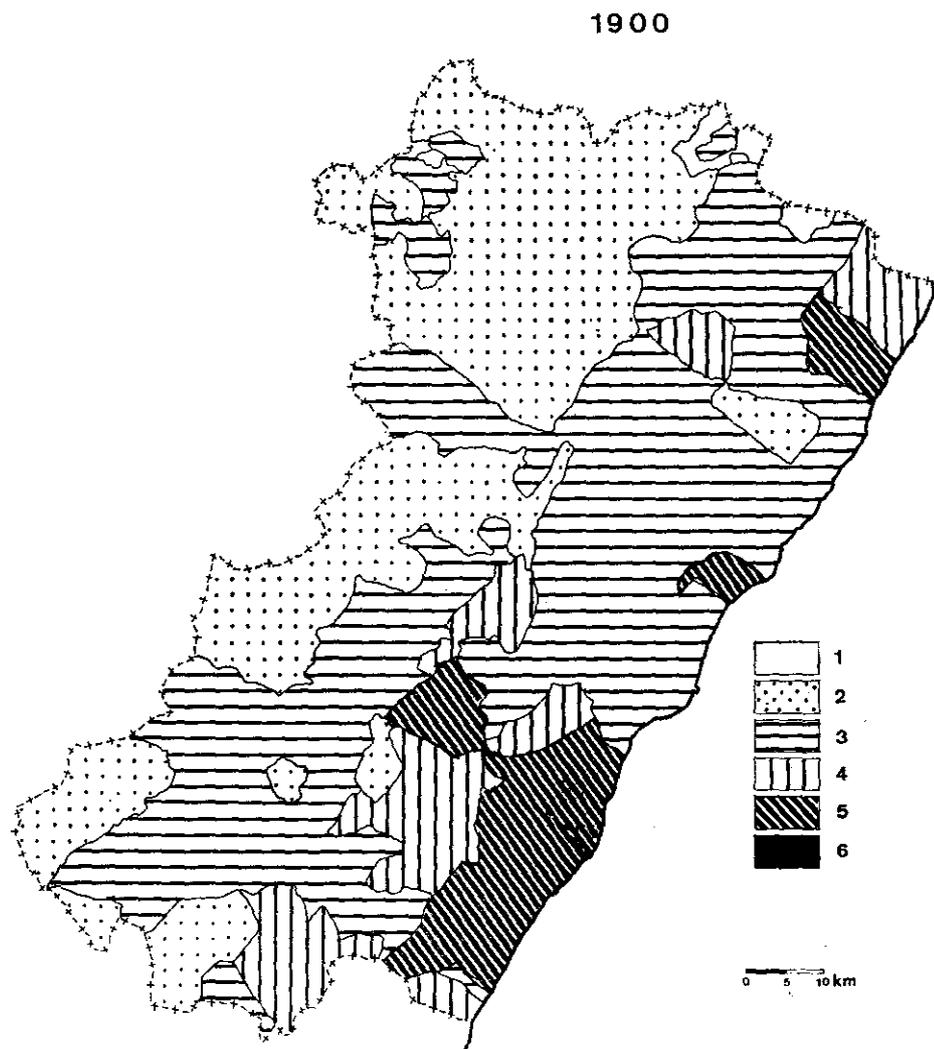


Fig. 4.—Densidades de población (h./Km²): 1, menos de 10; 2, de 10 a 25; 3, de 25 a 50; 4, de 50 a 100; 5, de 100 a 300; 6, más de 300.

CHAL (1978, pp. 68-69), muestra que si en 1970 Els Ports de Morella y Alto Mijares presentaban unas densidades que oscilaban entre 10 y 25 h/Km², en 1975 estas mismas comarcas no alcanzan los 10 h/Km². En contraposición, en los llanos litorales han pasado en ese corto lapso de tiempo de 93 a 111 h/Km² en la Plana de Vinaròs-Benicarló, y de 369 a 413 h/Km² en la

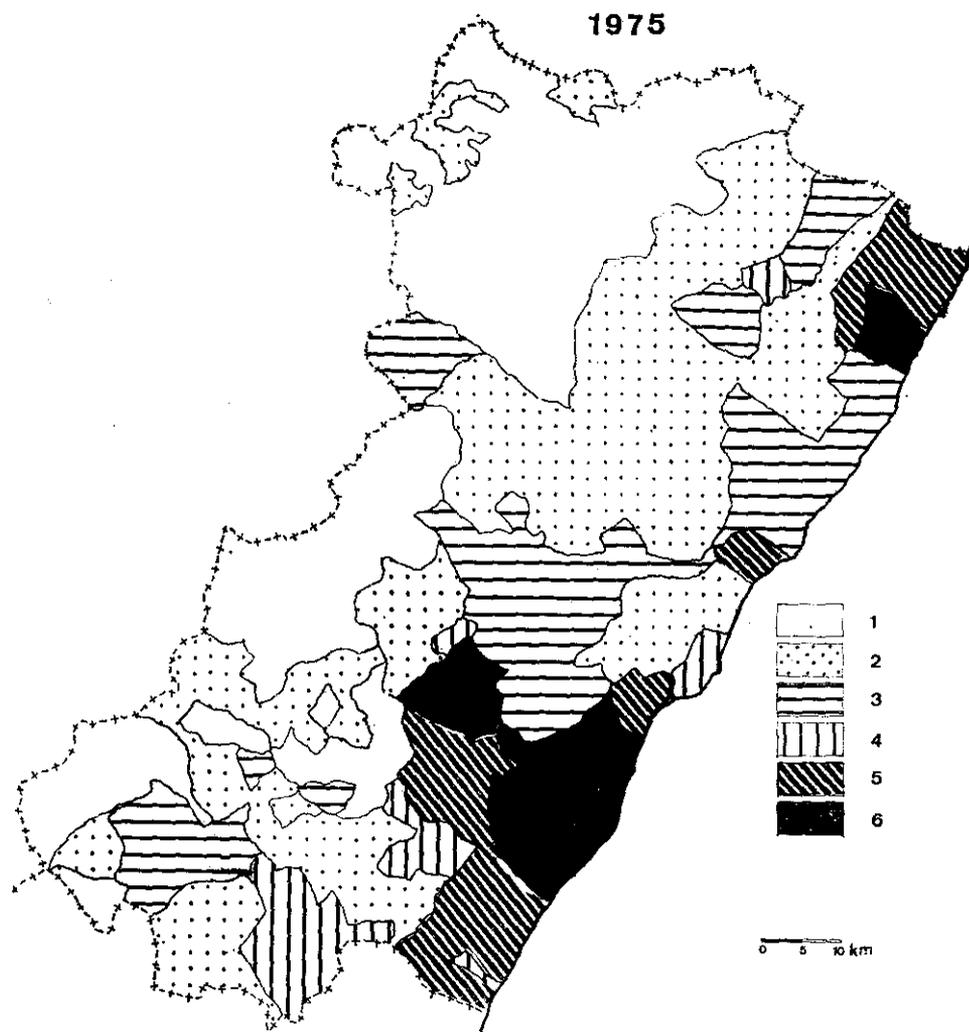


Fig. 5.—Densidades de población (h./Km²): 1, menos de 10; 2, de 10 a 25; 3, de 25 a 50; 4, de 50 a 100; 5, de 100 a 300; 6, más de 300.

de Castellón. Estas cifras, referidas tanto al litoral como al interior, con toda seguridad habrán acentuado sus respectivas tendencias en los últimos tres años, según se deja entrever por apreciaciones personales que, sin duda, se verán confirmadas cuando se disponga de los datos censales del presente año 1980.

LAS CAUSAS

Las corrientes migratorias en el País Valenciano, y especialmente en Castellón, han sido una constante ya desde el pasado siglo (CUCÓ y otros, 1978). Ahora bien, los grandes trasvases de población desde las zonas montañosas del interior hacia el litoral datan de épocas más recientes y se encuentran en relación directa con el proceso de industrialización experimentado a partir de la década de los sesenta (PENA, 1978). En estos momentos se inicia el proceso de crisis de la sociedad agraria tradicional a medida que se acelera el trasvase de mano de obra desde la agricultura hacia aquellas zonas del litoral donde, al mismo tiempo, se asistía a un gran crecimiento de la industria y los servicios. Con ello se abrían nuevas posibilidades de ocupación a una subempleada y mal remunerada población activa agraria (NAREDO, 1971, pp. 27-93).

Baste señalar que el total de comarcas interiores no llegan a reunir todas juntas más que el 25 % del total de población y, lo que todavía es peor, su evolución es marcadamente descendente. Su densidad media es de 18'5 h/Km². La oposición con el litoral queda más patente si tenemos en cuenta que las comarcas litorales engloban el restante 75 %, con una densidad media de 212 h/Km², resaltando especialmente la comarca de la Plana, donde se encuentra enclavada la capital, que sobrepasa los 412 h/Km².

La falta de posibilidades de empleo y de renta de tipo no agrícola dio lugar a un excedente de población y a un subempleo creciente entre cultivadores y mano de obra familiar. Posteriormente la atracción ejercida por otras zonas determinaron la emigración de los elementos más jóvenes y activos, produciéndose un envejecimiento de la población restante y una disminución progresiva de la población activa total (*L'Observateur de l'OCDE*, p. 67). Esta fuerte emigración se dirigirá hacia el litoral, especialmente hacia los núcleos de atracción migratoria que corresponden a las áreas donde se han venido localizando la industria, el comercio y buena parte de los servicios.

Pero no sólo hay que detenerse «en el papel desempeñado por la distribución espacial de las actividades colectivas en cuanto a contribuidoras al éxodo rural». En este sentido ya hemos señalado la situación aislada de gran número de comarcas, especialmente las más accidentadas y montañosas, en relación con los principales focos de desarrollo industrial del litoral, sino que «además de estos problemas generales deberían considerarse las deficiencias que afectan a los habitantes del campo en determinadas localidades» (CLOUT, 1976, p. 36).

Las malas condiciones topográficas, suelos pobres y accidentados, temperaturas medias bajas, no aptas para la introducción de ciertos cultivos, son factores que obstaculizan una agricultura de tipo más productivo y un desarrollo no agrícola de muchas zonas de la provincia. En este sentido puede observarse una cierta correlación entre las áreas más despobladas y aquellos terrenos donde las condiciones de clima y orografía no han hecho posible una

reconversión de los cultivos tradicionalmente dedicados al autoconsumo en favor de aquellos otros de carácter comercial (frutales y almendro especialmente). Por el contrario, en las comarcas que ocupan la franja intermedia entre el interior y el litoral, zona de mayor benignidad climática, de relieve menos accidentado y con tierras de más calidad, ha sido posible el paso progresivo de una economía básicamente autárquica hacia formas más evolucionadas de agricultura comercializada, con mayor integración en el mercado; este hecho ha ralentizado de algún modo el proceso de emigración tal y como queda reflejado en el mapa de densidades.

El bajo nivel de renta en la agricultura es también un factor importante, pero sin que ello deba situarse como la causa fundamental explicativa del éxodo rural. No obstante, en nuestro caso parece que el extraordinario fraccionamiento de la propiedad y la exigüidad del tamaño de las explotaciones, unido al elevado costo de los *inputs* agrícolas, ha tenido una influencia considerable en la progresiva degradación de las rentas agrarias de las explotaciones familiares.

Finalmente, la insuficiencia en extensas áreas de vías de circulación y de medios de comunicación, de redes de abastecimiento de agua, de alcantarillado, unido a la insuficiencia del hábitat, del comercio, de servicios privados, así como los medios puestos a disposición de la población en el campo de la enseñanza, la cultura, la sanidad, el ocio y los deportes, sin tener que recurrir para constatarlo a ejemplos lacerantes de la montaña interior, constituyen algunos de los aspectos más importantes que ayudan a explicarnos el hecho migratorio.

CONSECUENCIAS

En cuanto al poblamiento, una de las consecuencias que se han producido es la concentración de la población. En algunas comarcas (Maestrat, l'Alcalatén, Pla de l'Arc) una de las características fundamentales del hábitat rural era su dispersión en los *masos*, núcleos de población compuestos por una o varias familias pertenecientes a un determinado municipio. La incidencia de la corriente migratoria se dejó sentir, en primer lugar, sobre este tipo de hábitat, puesto que, con el abandono progresivo de las actividades agrícolas en las zonas marginales, la población fue abandonando los *masos* para, bien concentrarse en el municipio, o bien emigrar fuera del mismo (ESCRIG, 1978). Incluso se ha dado el caso de dos municipios (Bel y Campos de Arenoso) que han desaparecido como tales, siendo absorbidos por otros colindantes de mayor entidad. En la Plana, sin embargo, el grado de concentración de la población es tal que incluso es posible que podamos asistir en breve a la creación de un nuevo municipio, formado en base a pequeños núcleos dispersos preexistentes que hoy han llegado a constituir un conjunto urbanístico uniforme (es el caso de Les Alqueries, en el municipio de Vila-real).

Desde el punto de vista económico asistimos, fundamentalmente en las comarcas más deprimidas, al abandono progresivo de gran cantidad de áreas agrícolas marginales, gran parte de ellas roturadas y puestas en cultivo en momentos anteriores de mayor presión demográfica. Los cereales y la ganadería continúan siendo su base fundamental de aprovechamiento. Sin embargo, en las comarcas intermedias (Baix Maestrat, Pla de l'Arc, l'Alcalatén, etc.) ha sido posible una integración en el mercado mediante cultivos comercializables y poco exigentes en mano de obra. El caso más significativo puede ser la gran expansión experimentada por el almendro en un corto espacio de tiempo.

CONCLUSIONES

A lo largo de este breve estudio se han puesto de manifiesto los graves desequilibrios demográficos y económicos que afectan a Castellón. Quizá sea conveniente no terminarlo sin apuntar las posibilidades que sin duda existen de paliar o remediar esta situación, sobre todo en las comarcas donde el problema no es tan acentuado. En bastantes localidades del interior se está produciendo un verdadero auge «turístico», en algunos casos desarrollado en base a una afluencia tradicional debida a motivos de salud (aguas minerales de Benasal, de Montanejos, etc.) o sencillamente al actual movimiento de organización del ocio, que tiende a buscar en los pueblos de montaña la posible residencia secundaria. En muchos de estos pueblos esta contracorriente veraniega contribuye a fijar ciertos grupos de población que tienen en ella una fuente importante de ingresos. De ahí la necesidad de fomentarla mediante una adecuada infraestructura de comunicaciones y servicios.

En las zonas de orografía más accidentada, dado que el proceso de despoblación es ya absolutamente irremediable, el aprovechamiento de estas tierras ha de estar basado en la explotación forestal y en el incremento de la superficie dedicada a pastos. Finalmente, en aquellas áreas de relativa despoblación, donde se han experimentado unos cambios cualitativos en la agricultura (nuevos cultivos, grados de mecanización aceptables, etc.), sería conveniente potenciar fórmulas de cooperación tendentes a conseguir una mayor rentabilidad en las explotaciones agrícolas. La introducción de complejos transformadores de productos agropecuarios de cara a la reconversión industrial de los mismos sería un paso decisivo en este sentido.

BIBLIOGRAFIA

- CAVANILLES, A. J. (1795-1797), *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población, y Frutos del Reino de Valencia*, Madrid, 1795-1797; reedición, Gráficas Soler, Valencia, 1972.
- CLOUT, G. D. (1976), *Geografía rural*, Oikos Tau, Barcelona.

- CUCÓ, J.; FABRA, M.; JUAN, R.; ROMERO, J. (1978), *La qüestió agraria al País Valencià*, Aedos, Barcelona.
- ESCRIG FORTANETE, J. (1978), "Evolución demográfica de un municipio de l'Alcalatén: Llucaena", *Millars*, V, Castellón, pp. 299-318.
- FONT DE MORA, L. (1971), *Taronja i caos econòmic*, Edicions 62, Barcelona.
- I. N. E., *Censo de población de 1970*.
— *Características de la población española deducidas del análisis del padrón municipal de habitantes*, t. I, v. 7, Madrid, 1977.
- MIRA CASTERA, J. F. (1971), "Població i economia a la Tinença de Benifassà", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 47, pp. 38-66; (1974) "Evolució demogràfica i transformacions sòcio-econòmiques a l'Alt Maestrat i els Ports de Morella durant el segle XX", *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, v. IV, Valencia, pp. 513-519; (1978) *Els valencians i la terra*, València.
- NAREDO, M. (1971), *La crisis de la agricultura tradicional en España*, Laia, Barcelona.
L'Observateur de l'OCDE, n.º 30, octubre 1967.
- PENA GIMENO, J. (1978), "El despoblamiento del interior valenciano", *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia*, Dpto. de Geografía, Universidad de Valencia, páginas 39-51.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1978), *Geografía de la población valenciana*, L'Estel, València.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M.ª (1969), *El litoral valencià*, L'Estel, València.